

MARCO A. GANDÁSEGUI, H.\*

## LA GESTIÓN AMBIENTAL Y LA ECOLOGÍA POLÍTICA\*\*

PANAMÁ CELEBRA ESTE AÑO el centenario de proclamación de su República. Han sido cien años de luchas por el perfeccionamiento de la soberanía, han sido diez décadas de desarrollo y transformaciones económicas y sociales. Al mismo tiempo, ha sido un siglo de gestión ambiental. Al darle hoy la bienvenida al Grupo de Trabajo sobre Ecología Política de CLACSO, es importante subrayar este enfoque sobre la gestión ambiental del último siglo panameño. Pero antes quisiera mencionar algunos puntos obligantes que hicieron posible esta reunión.

En primer lugar, debo señalar que la idea surgió en el marco del Centro de Estudios Latinoamericanos “Justo Arosemena” (CELA), cuando Guillermo Castro propuso organizar una reunión internacional. Es necesario destacar también la contribución muy especial de la Universidad de Panamá, que brindó su personal, su infraestructura y su prestigio para garantizar el éxito del encuentro. El rector, Julio Vallarino, consciente de su importancia, se comprometió a respaldar este esfuerzo. Debo agradecer también al personal y a los colegas del Departamento de Sociología de la Universidad de Panamá.

\* Director del Departamento de Sociología, Universidad de Panamá.

\*\* Palabras de bienvenida dirigidas al Grupo de Trabajo Ecología Política de CLACSO al iniciarse la reunión realizada en Panamá en marzo de 2003.

Los organizadores de la reunión invitamos a muchas instituciones a participar en las actividades que se montaron en torno a la reunión sobre Ecología Política. Tenemos que hacer un reconocimiento público de la aceptación que tuvo nuestra convocatoria en la Autoridad del Canal de Panamá y en la Ciudad del Saber. Nos sentimos orgullosos de la misma, porque demuestra una preocupación por un tema importante para el futuro del país. Es justo, además, mencionar el apoyo que recibimos de la Autoridad Nacional del Ambiente (ANAM), del Programa de las Naciones Unidas del Medio Ambiente (PNUMA) y del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

La organización de esta reunión del Grupo de Trabajo tiene una particularidad pocas veces vista en el pasado. En sólo tres días, las sesiones de trabajo se realizarán en cinco lugares distintos. Trabajaremos en la Facultad de Humanidades de la Universidad de Panamá, en la Autoridad del Canal de Panamá, en la Ciudad del Saber y en el Museo del Canal Interoceánico. Nuestros invitados se irán con una visión panorámica de nuestra realidad en el marco de sus deliberaciones científicas.

Creo justo aprovechar esta tribuna para agradecer a mis colegas que trabajaron en el comité organizador. En ese sentido, vuelvo a mencionar la confianza del rector Vallarino, así como el apoyo del rector encargado, Jorge Cisneros, y el trabajo de la licenciada Kilda Pitty de la Oficina de Protocolo por su contribución logística.

Panamá en el siglo XX se caracterizó por grandes procesos. Por un lado, una lucha permanente entre los diferentes grupos sociales por definir proyectos de desarrollo (aunque en esta ocasión no nos compete analizar dichas luchas, sus resultados o las perspectivas que nos ofrecen para el próximo siglo que estamos inaugurando). Por otro lado, el país vivió bajo una tensión caracterizada por la gestión ambiental de nuestros recursos naturales, especialmente las cuencas. Fue un siglo dominado por la construcción y operación del Canal de Panamá, la gestión de su cuenca y el permanente proceso de transformación de la misma. El desarrollo capitalista de principios de siglo XX se apropió de la cuenca y la puso al servicio de un proyecto de expansión de la naciente potencia norteamericana. No sólo transformó la cuenca del río Chagres a fin de transportar barcos de un océano a otro. También incursionó en uno de los experimentos más audaces de transformación ecológica al intentar convertir el medio tropical en un *hábitat* capaz de reproducir condiciones de vida semejantes a las regiones templadas, no tropicales. Sociólogos, urbanistas y otros científicos han estudiado este fenómeno que merece nuestra atención cuidadosa. En la actualidad, la cuenca del Canal de Panamá puede ser objeto de una transformación radical con su ampliación para acomodar un sistema de esclusas con capacidad para recibir barcos más grandes.

Quizás más importante que la misma ampliación, en el sentido ambiental, es cómo estas inversiones para ampliar la vía acuática afectarán la vida de la población panameña. Antes que nada, habría que preguntarse si la transformación de la cuenca del Canal de Panamá nos afectará. Y la respuesta, obviamente, es afirmativa. ¿Cómo enfrentar este proceso? ¿Cómo administrar esta transformación ecológica?

Para asegurar que el país está tomando las decisiones correctas es necesario iniciar lo antes posible los estudios de impacto. Estudios de impacto ambiental, social y económico. Estos estudios, a su vez, deben ser realizados en el marco de una ecología política.

Nos encaminamos hacia la ampliación de la cuenca del Canal de Panamá. Sin embargo, en forma paralela, nos dirigimos hacia una catástrofe ecológica. La primera señal de la catástrofe que se aproxima fue la contaminación de la bahía de Panamá. Hoy todos los ríos de la ciudad de Panamá están contaminados. Igualmente, los ríos tributarios de la cuenca del Canal se están contaminando a un ritmo alarmante. Con todos estos indicios a la vista, seguimos impulsando una política urbana caótica en la entrada sur del Canal (Amador, Farfán y otros sectores) que contradice cualquier visión de gestión ambiental. Al mismo tiempo, en el otro extremo de la cuenca, la ampliación de la vía acuática crea conflictos innecesarios con los productores agrícolas.

En el siglo XX, la lógica que dominó la gestión ambiental en la cuenca del Canal consistió en garantizar su desarrollo sostenible mediante políticas de protección y recreación. No hay que olvidar que por entonces la administración de la vía interoceánica estaba bajo un régimen colonial dirigido por Estados Unidos y ejecutado por sus Fuerzas Armadas, cuyo objetivo era contribuir al desarrollo capitalista global de EE.UU. y no al beneficio de Panamá.

A diferencia de la experiencia del siglo pasado, la gestión actual tiene como lógica conductora los principios de un mercado financiero, inestable e impredecible. Es urgente incorporar un elemento de equilibrio a este modelo ineficaz, de características caóticas. En estos momentos, la política de uso de tierras de la cuenca del Canal y sus alrededores está sometida a una lógica que no refleja los mejores intereses del país y su población.

Celebramos muy especialmente la realización de esta reunión del Grupo de Trabajo de CLACSO en Panamá precisamente porque nos permitirá abordar estos serios problemas del país en el marco de una discusión seria y de mucha altura. Aun cuando el tema de la cuenca del Canal no está en la agenda del grupo, se realizará una jornada de trabajo en la Autoridad del Canal de Panamá. Esperamos que los resultados de la reunión repercutan en la forma de percibir nuestra relación como pueblo con nuestro medio natural, tan diverso y rico, que nos sirve de

marco territorial. Es imperativo abandonar la improvisación ambiental que nos caracteriza y proceder a desarrollar una ecología política.

En este trabajo ecológico que será objeto de estudio científico tenemos muy en cuenta la movilización de numerosos grupos independientes que invierten tiempo y esfuerzo en crear conciencia a nivel de la ciudadanía. Estos grupos participarán activamente en la presente reunión del Grupo de Trabajo de CLACSO. Según Manuel Castells, el movimiento ecologista del último cuarto del siglo (pasado), por su productividad histórica, por su repercusión en los valores culturales y sobre las instituciones de la sociedad, se ha ganado un lugar destacado en el escenario de la aventura humana.

Estamos seguros de que las discusiones y los debates del Grupo de Trabajo serán intensos, profundos, y productivos. Queremos reiterarles a los colegas que han llegado de diferentes países de la región la más calurosa bienvenida. Sin duda la hospitalidad panameña es una característica reconocida en todo el mundo. Nuestros invitados tendrán el gusto de conocerla de cerca. Manos a la obra, y muchas gracias.